

"La Iniciación Cristiana en el itinerario de la Fe"

A cargo del Pbro. Fabian Esparafita y Constanza Levaggi.

Todos los Jueves de Agosto y Setiembre de 20.30 a 22 hs. por **RADIO MARÍA**

discipulosdecamino@isca.org.ar



5º Encuentro: QUIÉN se ocupa entonces de la Iniciación Cristiana?... Una interacción dinámica

En esta segunda parte, intentemos reconocer y señalar más acabadamente lo propio de cada rol para alentar aquella conversión pastoral a la que nos llamaban los obispos latinoamericanos y caribeños reunidos en Aparecida...

La *conversión pastoral* atañe principalmente a las actitudes y a una reforma de vida. Un cambio de actitudes necesariamente es dinámico, nos lleva a entrar en proceso de discernimiento y resolución para cambiar o reafirmar lo que sea conveniente, teniendo siempre presente que la brújula, para no perderse en este camino, es la de la identidad católica concebida como pertenencia eclesial.

Conversión pastoral en la que al decir del Papa Francisco "*estamos un poquito retrasados [...] Conviene que nos ayudemos un poco más a dar los pasos que el Señor quiere para nosotros en este "hoy" de América Latina y El Caribe.*"¹

Siendo la Iniciación cristiana una tarea que concierne a todos ensayaremos reconocer algunos desafíos específicos que deberíamos reconocer con claridad y asumir responsablemente cada uno de los actores.

Es **el obispo**, «responsable de la iniciación cristiana»² quien ha «de procurar que en [su diócesis existan las estructuras y agentes de pastoral necesarios³ para asegurar de la manera más digna y eficaz la observancia de las disposiciones y disciplina litúrgica, catequética y pastoral de la *iniciación cristiana*, adaptada a las necesidades de nuestros tiempos.

Por su propia naturaleza de inserción progresiva en el misterio de Cristo y de la Iglesia, misterio que vive y actúa en cada Iglesia particular, *el itinerario de la iniciación cristiana requiere la presencia y el ministerio del Obispo diocesano*, especialmente en su fase final, es decir, en la administración de los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía, como tiene lugar normalmente en la Vigilia pascual»⁴.

A los **presbíteros**, como cooperadores del orden episcopal, les corresponde, particularmente a los **párrocos**, cuidar la orientación de fondo de la catequesis y su adecuada programación, contando con la participación activa de los propios catequistas, y tratando de que esté «bien estructurada y bien orientada», garantizando la estrecha vinculación de la catequesis con los planes pastorales diocesanos y animando a las personas

¹ Cf. FRANCISCO. [Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM](#), 3,6;5,4. RÍO: 28/07/2013.

² PG 38

³ Cf. DCG '97 223,5. Involucrando a la Iglesia diocesana a través de los distintos organismos pastorales, en un proyecto catequístico «global, articulado y coherente».

⁴ PG 38

debidamente preparadas y oficialmente encargadas –diáconos, padres, consagrados, catequistas, padrinos, educadores, instituciones, grupos etc.– a ser cooperadores activos del proyecto diocesano⁵.

Los **diáconos**, en comunión con el Obispo y el Presbiterio, colaboran en la IC, como lo atestigua la historia⁶, preparando a aquellos que les son encomendados, particularmente los adultos, de forma que les ayuden a conocer a Cristo, a reforzar su fe con la recepción de los sacramentos y a expresarla en su vida personal, familiar, profesional y social.

Los **padres de familia**, primeros educadores de la fe de sus hijos⁷, testifican y transmiten a la vez los valores humanos y religiosos. Esta acción educativa, a un tiempo humana y religiosa, es un «verdadero ministerio»⁸ por medio del cual se transmite e irradia el Evangelio hasta el punto de que la misma vida de familia se hace itinerario de fe y, en cierto modo, *iniciación cristiana* y escuela de los seguidores de Cristo⁹. En efecto, «la catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis»¹⁰.

Las **personas de vida consagrada** participan activamente en la IC, sobre todo teniendo en cuenta que «muchas familias religiosas, masculinas y femeninas, nacieron para la educación cristiana de los niños y de los jóvenes, particularmente los más abandonados»¹¹. Se espera, pues, «que las comunidades religiosas dediquen el máximo de sus capacidades y de sus posibilidades a la obra específica de la catequesis»¹²,

Los **catequistas** son llamados interiormente por Dios o invitados por la misma comunidad eclesial para ejercer este ministerio de acompañar a los catecúmenos que les son encomendados; ministerio que asumirá diversos grados de dedicación, según las características de cada uno¹³.

En esta sinergia eclesial que se desarrolla en la iniciación cristiana reviste un rol trascendente la respuesta de cada catecúmeno/catequizando que participa de este proceso.

Cada itinerario **kaino**-catecumenal tiene una dinámica propia según las disposiciones de cada interlocutor y las circunstancias que de hecho rodean su participación.

Los contextos de vida en los cuales viven quienes acuden a nuestras comunidades para iniciarse en la vida cristiana son multiformes y esto nos obliga a saber recibirlos respetando a cada uno tal como es.

Al mismo tiempo es indispensable observar y reconocer que tales circunstancias son diversas, fluidas y cambiantes.

Una cosa es el proceso de la iniciación vivido por un niño y otra por un joven o por un adulto; una cosa es acompañar el proceso catecumenal de un nuevo miembro de una familia creyente, otra es proponer el catecumenado a un joven inmerso en una cultura urbana secularista, otra recorrerlo con alguien que no haya oído hablar de Dios y otra muy diferente será la de acompañar a una persona con capacidades especiales. Y seguramente a éstas podrán agregarse muchísimas circunstancias más que no describo aquí pero sí las conozco de tantas y tantas visitas de las que he participado a lo largo y a lo ancho de las diócesis de este país y más allá...

Esta experiencia y la variedad de interlocutores reconocida me permite anticipar con certeza que nunca se podrá redactar a modo de "*receta magistral*" un listado con las diversas realidades previsibles ni con las posibles respuestas de aquellos a quienes acompañamos.

⁵ Cf. DCG '97 225,2 y 5.

⁶ Cf. HIPÓLITO DE ROMA, *Tradición Apostólica*

⁷ Los padres cristianos reciben en el sacramento del matrimonio la gracia para asumir tal responsabilidad. Sin embargo es preciso reconocer que la fragmentación presente en nuestra cultura llega también a las familias y se constata que quienes acuden a nuestras comunidades con la intención de "hacerse cristianos" provienen de familias fundadas en uniones de hecho, de nuevas parejas de divorciados o de otros tipos de convivencia, para los cuales se requieren formas nuevas de acogida y atención pastoral, tanto para ellos como para sus hijos.

⁸ FC 38; CT 68.

⁹ FC 39

¹⁰ CT 68

¹¹ CT 65.

¹² Cf. CT 65, CIC 778

¹³ Cf. DCG '97 231.

Lo que sí es cierto es que debemos comprender que cualquier proyecto de Iniciación Cristiana, cualquier propuesta que se ensaye deberá estar en función de las personas y no al revés.

Una de las consecuencias más visibles de esta opción preferencial es que debería superarse la praxis de proponer a los catecúmenos/catequizandos –sean niños, jóvenes o adultos– un único camino basado en el ritmo y esquema del ámbito escolar.

Es urgente aprender a discernir las **disposiciones religiosas** con que vienen esos posibles catecúmenos/catequizandos a fin de configurar con mayor idoneidad el itinerario más conveniente de iniciación para cada catecúmeno o grupo de catecúmenos.

Llamar la atención sobre la respuesta de los interlocutores es la piedra angular de esta sinergia...

Si los catecúmenos/catequizandos no se convierten en interlocutores, sea cual fuere su respuesta, el camino queda inconcluso y todos los demás actores, expectantes de posibles respuestas.

Es de capital importancia la consideración de los catecúmenos/catequizando como *interlocutores* y no simples destinatarios... Y si en algún momento los debemos tratar así –los bebés recién nacidos, por ejemplo– debemos ser conscientes, como agentes evangelizadores, que siempre será nuestro desafío el de facilitar la respuesta de nuestros hermanos a quienes acompañamos y con quienes nosotros también estamos llamados a responder.

Si bien es cierto que ante el don divino que se le ofrece, el hombre puede contestar con un sí de aceptación o con un no de rechazo, sin embargo aún en este último caso la oferta de salvación hecha por Dios permanece inderogable.

Lo que hace imposible el diálogo es la indiferencia...

Algunas conclusiones o insistencias

- Plantear el "quién" de la Iniciación cristiana nos mueve a recordar anticipadamente el llamado a la **conversión pastoral**, en la que al decir del Papa Francisco *"estamos un poquito retrasados [...] Conviene que nos ayudemos un poco más a dar los pasos que el Señor quiere para nosotros en este "hoy" de América Latina y El Caribe."*¹⁴

Desde este marco general nos parece oportuno recordar...

- Cada **familia cristiana** en cuanto *"comunidad de vida y de amor"* recibe la misión *"de custodiar, revelar y comunicar el amor"* de Dios.¹⁵ Todos y cada uno de los miembros de la familia están llamados a ayudarse unos a otros a caminar creciendo en la fe.¹⁶
- Junto a los padres *que tienen el deber de cumplir con seriedad su misión educadora*, la Iglesia confía a determinados miembros del Pueblo de Dios, especialmente llamados y formados, los y las **catequistas**, el delicado servicio de transmitir orgánicamente la fe a aquellos que desean profundizar su incipiente respuesta de seguimiento de Jesús, en el seno de la comunidad.¹⁷
- En esta sinergia eclesial que es la iniciación cristiana, el **grupo de catequesis** ocupa un lugar significativo en este momento evangelizador: *"El grupo cristiano está llamado a ser una experiencia de comunidad y una forma de participación en la vida eclesial, encontrando en la más amplia comunidad eucarística su plena manifestación y su meta."*¹⁸

¹⁴ Cf. FRANCISCO. [Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM](#), 3,6;5,4. RÍO: 28/07/2013.

¹⁵ Cf. FC 17.

¹⁶ Cf. JEP 77.

¹⁷ Cf. DGC, 221.

¹⁸ DGC 159.

- El Concilio Vaticano II, en su decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, insistía que la iniciación cristiana, "*no deben procurarla solamente los catequistas o los sacerdotes, sino **toda la comunidad** de los fieles.*"¹⁹
- Es claro que los diáconos, los presbíteros y los obispos en virtud del sacramento del Orden que han recibido, son constituidos en educadores de la fe²⁰ y tienen, en relación con la iniciación cristiana, una personal incidencia, proporcional a los momentos en los que directa o indirectamente actúan. Un rol destacado el del párroco, quien ha de cuidar que la orientación de fondo de la catequesis, en su comunidad, esté eficazmente vinculada al proyecto diocesano –si lo hubiera–.
- El obispo, "*primer responsable de la catequesis,*"²¹ particularmente en esta *sinergia eclesial* de la iniciación cristiana interviene directa e indirectamente. Cuando acude a las comunidades para encontrarse con los catecúmenos/catequizandos o con sus familias y cuando preside la administración de algún rito o sacramento de la Iniciación cristiana, participa **directamente** y lo hace de manera **indirecta** cuando establece en su diócesis un *proyecto global, articulado y coherente* en el que los distintos itinerarios de iniciación cristiana respondan a las verdaderas necesidades de los fieles y estén convenientemente integrados en los planes pastorales diocesanos.²²
- Finalmente insistimos en el rol de cada interlocutor, sea niño, joven o adulto, con capacidades ordinarias o especiales... Está llamado a dejar de ser o sentirse un simple destinatario para pasar a ser un verdadero **interlocutor**, de allí la importancia, por parte de quienes animemos los distintos itinerarios de iniciación, de velar por comprender las disposiciones de cada uno de ellos y de proponer una dinámica que valore estas disposiciones y atienda a las circunstancias que de hecho rodean su participación.

¹⁹ AG 14.

²⁰ Cf. PO, 6b.

²¹ DGC 222.

²² Cf. DGC 223. Enseña la *Catechesi Tradendae*: que el obispo está llamado a hacerse cargo en su diócesis de la *alta dirección de la catequesis* (CT 63).